

EL HERALDO GALLEGO.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Director propietario, Valentin L. Carvajal.

GALICIA ANTE TODO.

Deus fratresque Gallaici.

GALICIA SOBRE TODO.

SUMARIO.—La pena de muerte. por R. G. Vincto.—A orillas del Ulla, por A. Vicenti.—Galería de gallegos ilustres (D. Alberto Camino) por X.—Las alas del espíritu, por J. M. Hermida.—El ruiseñor, por M. P. Canouira.—¡Sin amor, sin Dios, sin ti! (poesía) por A. Quereizaeta.—El Ave Maria de Byron, (poesía) por J. Tresguerras.—A Exposición rexional de Santiago, (poesía) por V. L. Carvajal.—Variedades.—Miscelánea.—Anuncios,

LA PENA DE MUERTE.

La vida del ser humano es parte integrante de la naturaleza; y es un detalle, sin el cual no tendría mérito alguno la obra del gran Artífice, la obra de Dios.

El hombre es el gusano de seda, quitadle la vida, y anulareis la parte esencial de lo creado. ¿Que importa la belleza de los mundos que pueblan el espacio, sin la contemplación del hombre? De que serviría la tierra pródiga, sin el motor que hace brotar de su seno ópimo fruto? Para que la soberbia del Occéano, avaro de los tesoros que guarda en su seno, si el que fué dotado en su creación de divina gracia, no domase la primera, poniendo industriosamente en explotación aquellos?

Dice pues en principio la razón lo que es, y todo lo que vale el hombre; pero en detalle la sociedad formada por el mismo, condena aquello que debiera respetar mas ¿Por-

qué? y que bien puede producir á la misma este anacronismo? Pues anacronismo, absurdo grande, y mal terrible es en nuestro concepto la pena de muerte impuesta al hombre, por el hombre mismo. No nos estraña registrar aunque nos horrorizan las páginas consagradas á historiar los primeros pasos del hombre sobre la tierra; la falta de nociones morales, las pequeñas primero y mas tarde las grandes ambiciones de familias tribus y pueblos, producian esas luchas intestinas cuyos resultados serán siempre poco deplorados; pero que se repita hoy despues de tanta sangre derramada inútilmente por lo que vemos, en aras de aquel defecto primitivo no nos lo esplicamos, y arde nuestra frente calenturienta ante tanto y tanto espectro ensangrentado evocados á la mente por el dolor que nos causa toda ejecución voluntaria contra la Criatura.

¿No fué Jesus al Gólgota como víctima expiatoria, contento y satisfecho de su obra que le valió el dictado de Redentor nuestro? ¿Quién preguntamos nosotros, se cree con derecho á hacer con sus semejantes lo que el pueblo de Judá con el elegido del Señor, despues de leer su venerando Código...?

Dice este en una de sus páginas mas sublimes «No matarás» así como en otras establece tan regularmente las leyes sociales complemento de la doctrina cristiana, que, observadas religiosamente por los que nos llamamos sus adeptos, solo á una aberración de la humana mente ó á una relajación de los vínculos sociales se puede ocurrir que la aplicación de la pena de muerte deje de ser

en todos casos un delito de lesa humanidad, el desconocimiento de las obras del Creador. Hemos visto un día tras otro, un pueblo sin instrucción arremolinarse al pié del patíbulo, para presenciar de cerca la muerte de un reo, no tocamos, no vemos desgraciadamente el beneficio que tal espectáculo produce en las costumbres y en la estincion de los delinquentes.

Con frecuencia dolorosa, y en nuestra afligida pátria, hemos contemplado las victimas que ocasionan nuestras discordias civiles, ¿deja por eso de haber á cada momento gentes que se pronuncien en este ó el otro sentido?

Pues si tal es el resultado obtenido en esa larga historia del mundo conocido ¿por qué no se busca el camino de la verdad, el camino que nos trazan el saber y la tradicion, personificada en el justo por esencia?

Es axioma verdadero, que hay agentes en el hombre que tuvo la desgracia de no recibir una mediana educacion, que le impulsan á atentar contra sus semejantes: estos agentes ó pasiones suelen ser muchas veces el amor á la familia (mal entendido) el amor á la esposa, la irascibilidad de carácter, etc. etc. y la impulsan de tal modo, que está averiguado en muchos casos que el hombre que comete un crimen, es tan solo en el estado de demencia á que le lleva la pasion de ánimo que le preocupa en el instante.

¿Cuántos padres de familia no ha habido que por dar un pedazo de pan á sus hijos se han prestado á ser instrumento del crimen mas horrible? ¿Cuántas veces la seducción no puso en las manos del esposo ultrajado el arma homicida? ¿Y cuántas otras la insolencia del soberbio magnate no dió lugar á terribles desgracias, como hemos visto no ha mucho en Francia y en nuestra misma España?

Pues todas estas consideraciones, además de las que sentamos en principio, debian llamar la atencion de nuestros legisladores para extinguir del Código ese borron de sangre que se llama pena de muerte.

Es una imperiosa necesidad el que cuanto antes se corrijan por medios legales, los defectos sociales entregando á la espectacion pública modelos de buenas costumbres que imitar, no ejemplos sangrientos que solo dejan en pos de sí la infamia, el luto y la miseria.

El hombre que muere hoy, ya mañana se olvida; el hombre que delinque ofuscado ó

por necesidad ó por cualquiera otra causa puede reivindicarse ante sus semejantes arrepentido del acto de locura que cometiera y dando señales evidentes de su arrepentimiento por medio del asiduo trabajo, y de una vida ejemplar en un presidio modelo.

Además cuenten tambien nuestros legisladores que se cometen mas crímenes, allí donde es menor el grado de instrucción que alcanzan los ciudadanos, y que en nuestra Nacion se mueren de hambre los maestros de instrucción primaria.

RAMON GARCIA VICETTO.

Vigo, 1875.

A ORILLAS DEL ULLA.

PERFILES GALLEGOS.

I.

LA COCEDURA.

Las cocinas de aldea ocupan siempre la planta baja de las habitaciones respectivas.

Al nivel del terreno exterior se llega hasta ellas por dos puertas, que son las de la casa, y que enen á la *era* la una y al corral (*quinteiro*) la otra.

Aquella noche habia arribado yo á primera hora á la morada de un campesino pudiente, y entrado en su cocina sin apear-me; como que los caballos del país son eminentemente sociables, se permiten cuando mas un mordisco pero casi nunca una coz y no se alborotan sino en un caso estremo.

Sitiado durante tres dias por la lluvia, la niebla y el lodo, hacia por fin mi primera visita campestre, movido tanto por el enconado fastidio como por el ardiente deseo de conocer los usos y costumbres locales.

¶ Tuviéronme cortesmente el estribo, dessembridaron mi jaca, conduciéndola enseguida al establo, y me ofrecieron asiento en un banquillo situado á la vera del fogon.

Desde lo alto de mi trono, y digo esto en atencion á que la piedra de los hogares rústicos se eleva como un palmo sobre el suelo, giré en torno una mirada para estudiar los seres y las cosas, fuertemente iluminados á la sazón por un resplandor vivísimo.

Casi entre mis piés hervia una inmensa olla repleta de castañas, vigilada con esquisita solicitud por dos chicuelas; frente á mi, sentado en otro banquillo y calentándose

como un sibarita se destacaba sobre la ahumada pared un viejo socarrón, el dueño de la casa, que picaba con las uñas un sospechoso virginio; á la izquierda é inclinada sobre una artesa, dividía en porciones simétricas la masa de maíz dispuesta ya para la *cocedura*, una joven de brazos desnudos, fresco palmito y torso arrogante; á mi espalda, y me volví porque experimentaba una sensación de calor un tanto incómoda, hallé la boca de un horno vomitando llamas cada vez que un gañán sofocado aunque impasible, introducía en ella por medio de una horquilla algún haz de aliagas; y hacia el fondo describí las inteligentes cabezas de dos vacas que nos miraban con afabilidad alargando el cuello á cada instante para pellizcar algunas briznas de yerba.

Tres mujeres de edad madura, hilando su copo, un perro gruñon dormido á medias, y un ternero que se paseaba con absoluta confianza de un ángulo al otro de la cocina, completaban el efecto singular de aquel cuadro, inverosímil hasta cierto punto.

Hablábase á la sazón de diferentes cosas y en especial del reparto de consumos que era, por decirlo así, cuestion de actualidad palpitante.

Mujeres y hombres estaban de acuerdo para maldecir al ayuntamiento de N...., cabeza municipal de aquella parte de la Ulla, achacándole los gravámenes, tributos y vejaciones que de atítiguo pesan sobre los labriegos, Casi todos los términos rurales aborrecen cordialmente á la capital del distrito, pero en ninguno como en este he observado un rencor tan tenaz y vengativo.

De vez en cuando tomaba la palabra mi amigo el viejo para lanzar en medio del diálogo una observación mal intencionada, un consejo hipócrita ó un exabrupto profético.

El buen patron, pedáneo por mas señas, era un sagaz raposo, encanecido en las contiendas electorales, liberal por instinto, estanquero por herencia, testigo falso en algunas ocasiones por pura necesidad y que hacía en aquella época la oposicion al gobierno, obedeciendo á su integridad de hombre político y en atención á que por primera vez en el trascurso de treinta años se veía *desestancado*.

Yo oía con placer los dichos candorosos ó picarescos de unos y otros, estudiando á mi sabor la manera de ser de los dignos campesinos.

De pronto interrumpió mis reflexiones una pregunta inesperada del anfitrión.

—¿Subsistirán todavía por mucho tiempo los foros? me dijo.

Los concurrentes enmudecieron para mirarme de hito en hito con una curiosidad muy semejante al recelo.

Iba á contestarle, tal vez con un discurso, pero no me dió lugar á ello el mastín, de que antes he hablado, el cual se abalanzó á la puerta ladrando con furia.

Miré hacia aquel lado y vi entrar un largo garrote, seguido de cerca por un individuo de mediana edad al que cubria un ancho sombrero de fieltro alicaído. El sujeto en cuestion venia envuelto en un amplio capote azul y montado sobre unos enormes zuecos.

Era el cirujano, *platicante*, del distrito, que concurría á la convidada.

El viejo le hizo sitio en su banco, saludaronle todos, y tomó por fin asiento despojándose antes del sombrero y de un deshilachado tapaboca.

Tenia un semblante jovial y granujiento, encuadrado por unas singularísimas patillas que casi se juntaban por debajo de la barba, y ciertos ojos picarescos, denunciadores de su afición al otro sexo y al vino.

—Mucho ha tardado el Sr. Andrés, observó el amo de la casa.

—Salí tarde de la escuela (el *platicante* desempeñaba tambien el cargo de maestro) y me detuve en R.... con el cura, que se halla un tanto cuanto enfermo.

(Continuará)

ALFREDO VICENTI.

GALERIA DE GALLEGOS ILUSTRES.

DON ALBERTO CAMINO.

Nació este inspirado vate en la ciudad del Ferrol el 1.º de Noviembre de 1821 y pasó los primeros años de su infancia en Burgos, Valladolid y Santiago en cuya ciudad se educó y residió bastante tiempo hasta que fué á ejercer la abogacia al país de Xallas. En 1849 fué á Madrid donde se dedicó á los trabajos forenses, sin olvidar la bella literatura. Muchas obras escribió pero todas las quemó poco tiempo antes de su muerte acaecida en Madrid, en 2 de Di-

gembre de 1861, cuando puede decirse que empezaba á tocar el fruto de su laboriosidad é inteligencia. Inspirado poeta, él fué quien arrancó al habla gallega de su postración, mostrándola esplendente en poesías como *O desconsolo* y *Nai choroso*, dos joyas literarias que hemos dado á conocer á nuestros lectores. Un profesor alemán se proponía traducir á su lenguaje un drama (que no se ha puesto en escena) y un poema del vate gallego. *Camino* es mas conocido fuera de nuestra patria, que en ella misma; y; ¡caso extraño! sus poesías gallegas eran leídas con avidez y son muy conocidas en la Corte, mientras que en Galicia pocos saben quien era Alberto Camino. Nosotros que lucharemos incansablemente por el adelanto de nuestra pátria, y por el conocimiento de nuestras glorias olvidadas, recordamos justamente entre los gallegos ilustres al modestísimo cantor de la sin par Galicia.

X.

LAS ALAS DEL ESPIRITU.

PRELUDIO.

XIV.

Bien quisiéramos dedicar algunas líneas en este *Preludio* á todos los hombres eminentes en las ciencias que han sido objeto de nuestros pequeños estudios; pero esto nos llevaría muy lejos ocupando algunos números de una publicación que ademas de ser científica y literaria tiene que ocuparse de intereses generales del país. Por otra parte, plumas mas autorizadas que la nuestra son tambien las que están llamadas á honrar las columnas de EL HERALDO.

En poco espacio, pues, vamos á terminar nuestro humilde trabajo, que si es defectuoso y carece de mérito, no es por falta de intencion y buen deseo de corresponder á la amistad que se nos dispensa, ni á la benevolencia de los que nos favorecen leyendo estos artículos.

Hemos querido representar la idea en la ciencia por los sábios que mas comunmente se nombran y mas conocidos son en la historia de la humanidad; pero muchos hemos dejado de citar y muchos mas aun son los que tienen que quedar olvidados en una revista tan breve como la que hacemos, aunque con todos rece el culto que rendimos respetuosos á su memoria.

En las ciencias matemáticas, tenemos á Moivre con su *Miscellanea* y su fórmula para el cálculo de las cantidades imaginarias.

La idea es Brook Taylor con su *Methodus incrementorum*, y su fórmula aplicable á toda función algebraica racional y entera, sirviendo para transformar unas ecuaciones en otras ecuaciones, y obtener desenvolvimientos admirables con mas facilidad aun que por la fórmula del binomio de Newton, cuando estas ecuaciones no llegan á ser de tercer grado.

La idea es Maclaurin exponiendo la doctrina del análisis; es Delambre y Neper con sus *Analogías*, para la resolución de los triángulos esféricos, y el último de estos sábios inventando los logaritmos; es Monge con sus *Indagaciones*, fundadas sobre el principio que refiere á tres coordenadas la posición de un punto en el espacio, inventando así la geometría descriptiva.

Es Luis Lagrange, conocido por el Racine de las matemáticas, asociando á la elegancia de las formas la generalidad del método y la unidad de las ideas. A él se debe la *Teoría de las funciones analíticas* y la elegante fórmula segun la denomina el insigne autor de matemáticas Mr. Cirotte y muy conocida en las aplicaciones numéricas, puesto que todos sus términos son calculables por logaritmos.

La idea es Gaus con sus *Indagaciones de aritmética* y con sus Tablas haciendo posibles y mas fáciles ciertos cálculos; es Mr. D'Alembert, el primero que introdujo el cálculo integral en las ciencias fisico-matemáticas; es Laplace con su *Exposicion del sistema del mundo*; es Lalande con su *Tratado de astronomía*. Este sabio decia en sus últimos dias: «Lo que sabemos es poco, y lo que ignoramos, mucho.» Es Mr. Cousin con todos sus cálculos sobre astronomía física; es Mr. du Séjour analizando los movimientos aparentes de los cuerpos celestes. Y despues de un Herschell, Bradley, Hook, Lacaille, Flamsteed, Harding, Piazzzi, Schraeter, Landemar, Obers, Arago y tantos otros, vemos hoy personificada la idea astronómica en un P. Secchi.

En las ciencias naturales hay un Jorge Buffon y un Linneo: el primero con su célebre *Historia natural*, y el segundo con su admirable clasificación: *Los minerales crecen;—Los vegetales crecen y viven;—Los animales, crecen, viven y sienten;—Pero los hombres crecen, viven, sienten y piensan.*

La idea es Jorge Cuvier «mas bien gé- nio, que hombre,» según dice un historiador; es *Guillermo de Humboldt*; es nuestro botánico Cabanillas, es nuestro sábio Colmeiro. Es Miguel Adanson con su *Historia natural del Senegal*, disponiendo las *familias de las plantas* y formando la enciclopedia de la naturaleza.

Es Juan Arduino con sus *observaciones sobre la constitucion física de los Alpes venecianos*, primera obra geológica; es Guillermo Schulz con su descripción geológica de Galicia y Asturias.

Es Abraham Gottlieb Werner con su *Tratado de los caracteres de los minerales*; es Dolomien escribiendo en los calabozos de Napoles la *Filosofia mineralógica*; es Ehrenberg con sus observaciones enseñándonos que algunas rocas están formadas de pequeños seres animales que vivieron antiguamente, y cuyo número en el espacio cúbico de una línea de lado es de 23 millones de seres. Este cálculo hace decir á otro autor, que en una pulgada cúbica debieron existir sobre unos 41.000 millones de animales tan pequeños que su peso no puede pasar de ¹ millonésima de grano.

Es Anton Swal; es Berzelius; es Platner; es Federico Mohs; es Breithaupt. Es Romé de l'Isle, publicando el primer tratado de cristalografía; es Bergmann en Berlin y Mr. René Haüy en París descubriendo á la vez las leyes de la cristalización.

En la ciencia hidráulica hemos tenido, diez y nueve siglos despues de Arquímedes fundador de la teoría de los cuerpos flotantes —un Stevin estableciendo la teoría sobre el equilibrio de los fluidos, y en este espacio de tiempo hubo un Heron, un Alkindi, un Vitrubio y un Frontino.

Despues de Galileo, un Torricelli determinando la velocidad de la vena líquida y estableciendo las primeras bases para hallar las leyes del movimiento y resistencia de los fluidos de las que se ocupó el inmortal Newton y las que sirvieron á Daniel Bernoulli para establecer su teoría general del equilibrio y del movimiento de los fluidos aplicando este movimiento, en su *Hidrostatica*,

el principio de las fuerzas vivas.

—Torricelli dió la siguiente ley: «La velocidad que adquiere un líquido, cuando sale por una abertura practicada en las paredes de un vaso, es igual á la que adquiriría un cuerpo cayendo libremente en el vacío, en virtud de la gravedad, desde la superficie del nivel del líquido hasta la abertura de salida.» Ley exacta para los líquidos homogéneos y cuando las presiones de fuera adentro en las masas líquidas son iguales tanto en la superficie del nivel como en la de salida; pero deja de serlo cuando falta alguna de estas condiciones. Fundándose este sábio en los estudios de Galileo y en la ley estática de que dos columnas líquidas se equilibran en los tubos comunicantes, cuando sus alturas están en razon inversa de las densidades de los líquidos, construyó el primer *barómetro* ó sea la primer balanza de presión para pesar el aire atmosférico.

Monforto.

JOSÉ M. HERMIDA.

(Continuara.)

EL RUISEÑOR.

A mi querido amigo el
jóven poeta Aureliano J.
Pereira y Martinez.

¡El ruiseñor! No existe criatura humana á quien este nombre no llame la atención cuando en una de esas bellas noches de primavera bajo un cielo sereno, respirando suave brisa, contemplando toda la naturaleza en silencio y por decirlo así, atenta, escucha con arrobamiento el gorjeo del cantor de los bosques y selvas.

Pájaros hay cuya voz se parece bajo ciertos aspectos á la del ruiseñor. Las alondras, el canario, el pinzon, las curruacas, el jilguero, el mirlo, el sinsonte de América se escuchan con placer cuando el ruiseñor no se oye. Los unos tienen bellisimos sonidos los otros poseen el timbre igualmente puro y al mismo tiempo dulce, los demás modulan trinos tambien lisonjeros; pero de todos estos no hay uno solo que el ruiseñor no eclips-

cantadoras prendas y por la prodigiosa variedad de su gorjeo; de suerte que la cancion de cada uno de estos pájaros tomada en toda su extension no es mas que una copia de la del ruiseñor.

Este canta siempre y no repite nunca al menos nunca servilmente; si repite algun paso este paso es animado de un acento nuevo embellecido con nuevos encantos; sale bien en todos los géneros, repite todas las espresiones, se apropia todos los caracteres y además él sabe aumentar el efecto por sus contrastes.

Este corifeo de la primavera al prepararse á cantar el himno de la naturaleza comienza por un prelude tímido con tono débil casi indeciso, como si quisiese ensayar en un instrumento é interesar á los que le escuchan; pero de pronto tomando confianza, se anima por grados, se acalora y al instante despliega en su plenitud todos los recursos de su incomparable órgano: trinos, redobles vivos y ligeros; tiradas de canto, donde la claridad es igual á la volubilidad, murmullo interior y sordo que no es apreciable al oido pero muy propio para aumentar el lucimiento de sus divinos tonos; trinos precipitados, brillantes y rápidos, articulados con fuerza y tambien con una firmeza en su buen gusto; acentos lastimeros, acompañados con suavidad y blandura; sonidos modulados sin arte, pero con inspiracion sublime; sonidos encantadores y penetrantes, verdaderos suspiros que parecen salir del corazon y hacen palpitar todos los corazones, que causan á todo aquel que es sensible profunda emocion y una languidez tiernísima!

En esos tonos apasionados se reconoce el lenguaje del sentimiento, se parece el esposo al lado de su compañera querida y que solamente ella le puede inspirar; mientras que en otras frases mas galanas y mas sorprendentes pero me-

nos espresivas resalta el simple intento del engaño y del placer, ó bien de disputar delante de la mujer el premio del canto á rivales ansiosos de su dicha y de su gloria.

MANUEL P. CANOURA.

Lugo, 1875.

¡SIN AMOR, SIN DIOS, SIN TÍ!

Antes de verte, alma mía,
Tranquilamente viví,
Alegre como la aurora,
Como la infancia feliz.
Ni en la tarde moribunda,
Ni del alba al sonreír,
Mi pensamiento aturdido
Volaba lejos de mí;
Era que entonces vivía
Sin amor, sin Dios, sin tí.

Sin creencias, sin recuerdos,
Sin mirar al porvenir,
Crucé como mariposa
Entre las flores de Abril.
Me burlé de las mugeres,
Del amor, de Dios, de mí,
Y entre el ruido del mundo
Me contemplaba feliz.
¡Ay! me creía dichoso
Sin amor, sin Dios, sin tí.

Despues.... soñé, ¡santo sueño,
Aquel sueño en que te ví!
Al contemplar tu belleza
Mi pecho empezó á latir,
Y el angel de los amores
Sus alas tendió hácia mí.
Renegué de mi pasado
Y, mirando al porvenir,
Ví que era triste la vida
Sin amor, sin Dios, sin tí.

Al cielo mi pensamiento
Y mis ojos dirijí,
Y en él contemplé tu imágen
Que me gritaba ¡infeliz!
Ama y cree, que en la vida
Aun hay dicha para tí.
Tú no sabes cuanto te amo;
Pero creo; y... soy feliz,
Porque ahora ya no vivo
Sin amor, sin Dios, sin tí.

Madrid, 1875.

A. QUEREIZAETA.

EL AVE MARIA DE BYRON, (1)

CANTO I.

.....

 Ha terminado el banquete:
 De la estancia van saliendo,
 Los esclavos, bailarinas,
 Y bufones, en silencio.
 Calló de pronto el poeta
 Y ya no se oyen sus versos,
 Ni el ardiente hijo de Arábia
 Narra fantásticos cuentos;
 Solos Haída y su amado
 Su espíritu recogieron,
 Y ambos absortos contemplan
 Como se tiñen los cielos
 Con las luces del crepúsculo,
 Del sol pálidos reflejos,
 ¡Ave Maria! ¡Salud!
 Este solemne momento,
 Este celestial instante,
 En que el sol languideciendo
 En la tierra deposita
 Al morir, su postrer beso,
 Es el mas digno de tí
 En la tierra y en cielo.

CANTO II.

¡Ave Maria! ¡Salud!
 ¡Salve! ¡Salve! ¡Ave Maria!
 Esta dulcísima hora
 En que la tarde agoniza,
 Hora tan grata y hermosa
 Como breve y fugitiva,
 Sea siempre idolatrada
 Y eternamente bendita!
 Bendito también el tiempo,
 El cielo, el lugar, el clima,
 Donde con tanta frecuencia
 Sintió mi ser nueva vida,
 Al ver cuan languidamente
 A la tierra descendía,
 Llena de magia y encanto,
 Hora tan dulce y querida.
 Melancólica campana
 Sonaba... allá... entre ruinas,
 Evocando augustas sombras
 En los sepulcros dormidas;
 Moribundas vibraciones
 Del himno de despedida,
 Como apagados suspiros
 Sollozaban y gemían:
 La atmósfera trasparente
 De púrpura se teñía,
 Sin que turbara su seno
 Ni un leve soplo de brisa;
 Y sin embargo, en la selva
 Las hojas se estremecían,
 Cual si ferviente plegaria
 Recitaran conmovidas.

CANTO III.

Esta es la hora sublime
 En que la oracion impera,
 Esta la hora en que el alma
 Se extasia y se enagena;
 Hora dulce del amor,
 Ilusion de la existencia,
 ¡Ave Maria! Permite
 Que nuestra mirada ¡incierta
 Hasta tí y hasta tu hijo
 Se eleve con fé sincera!
 ¡Ave Maria! ¡Que encanto
 Hay en tu faz! ¡Cuan intensa
 Es la emocion que me embarga
 Al contemplar tu belleza!
 ¡Cuan gozo, cuando miro
 Como apagas con modestia
 La dulce luz de tus ojos,
 Y tímida la cabeza
 Inclinas humildemente
 Mientras se cierne sobre ella
 La misteriosa Paloma,
 Símbolo de la Pureza!
 ¡Qué me importa que una imágen,
 Una ilusion solo seas
 Que haya forjado en sus sueños
 El alma audaz del poeta,
 O bien del pintor cristiano
 La inspiracion mas intensa?
 Mas... no: Maria, ese cuadro
 No es una deidad grosera,
 Es el augusto Ideal
 En que el alma ardiente sueña,
 De nuestra vaga ansiedad
 Realizada promesa,
 Poética encarnacion
 Del amor y la inocencia,
 Ante la cual confundido
 Mi espíritu se prosterna.

Madrid, 1875.

José TREGUERRAS MELO.

A EXPOSICION REXIONAL DE SANTIAGO.

CARTAS 'OS GALLEGOS.

Terceira.

Colle á tua gaita Anton d'á Batundeira,
 Infallible ben o fol e dalle 'os dedos,
 Aixiña bulle a gaita na muiñeira
 Que nin venos nin mozos deixe quedos.
 Fay que con nos camiñen en riola
 Todol-os galleguiños d'algun xeito,
 Pra vel-a Exposicion, pois d'ela sola
 Habemos de coller honra e probeito.
 Cada cal, c'ó que podía, e c'ó que teñi,
 Debe chegar alí muy compracido,
 Pra'que o extranxeiro pra Santiago veña,
 Volva d'ó que valem os combencido.
 Eu quero que non deixen esquecida
 Ningunha cousa d'as que a terra nosa

1) D. Juan, Canto tercero.

Sempre dá con fartura ben comprida,
 Dende a pataca á pelra mais preciosa;
 Pois barafullas din que non sabemos
 (Y-esto é moito decir mal de nosoutros)
 As cousas boas que n'a casa temos,
 E que agardamos no-l-as mostren outros:
 Hoxe pois que o mellor instante chega
 De vencer 'os extranos, e con sorte,
 Pensemos ben que a *Exposicion Gallega*
 E xa pra nos cuestion de vida ou morte.
 Como si fose diante d'un espello,
 Veráse alí Galicia reflexada;
 Canto ten iste chao de bon e bello
 Debe mostrarse sin que deixen nada.
 De Caldelas xamós, viños d'a Ulla,
 De Amandi, Valdeorras e Riveiro;
 Mistos, cristal, d'as frábicas d'a Cruña;
 Papel d'as de Lousado e de Bouteiro;
 O gando mais garrido d'as montañas,
 Os frutos d'as ribeiras mais froridas,
 O ouro que recollen as aureas
 D'o craro Sil nas augas, confundidas;
 Os traballos d'a industria e mais d'as artes,
 As creaciós d'os xénios inspirados;
 E d'ó noso poder, por todas partes
 Os homes quedaran admirados.
 A Exposicion é o que mais al'o fala
 D'a cultura d'un pobo ¡Ay santo ceo!
 Solo en pensar que a nosa ha de saír mila,
 Quere brincar o curazon d'ó seo.
 ¿E indaalgús vivirán, e con sosego,
 Sin dinantes lograr ista vitoria?
 ¡Oh! non meu Dios, non haberá gallego
 Que non cobize pr'a sua patria a gloria,
 Orense.

VALENTIN L. CARVAJAL.

VARIEDADES.

Por órden de los gobernadores civiles respectivos, se ha suspendido la publicacion de nuestros apreciables colegas *El Diario de Santiago* y *El Porvenir* de Pontevedra; al primero, por un mes y al último por cinco dias. Sentimos amargamente la suspension de estos recomendables diarios.

La autorización solicitada para publicar en Madrid un periódico con el título de *El Grito de Galicia*, que se ha solicitado en Madrid, para el efecto que una publicación destinada a la defensa de los intereses gallegos, no puede ser obstáculo a la fundación de las mismas. Las autoridades gallegas, como bien se sabe, vivan en la paz y armonía, y no se permitan ser el grado a ciertos gallegos.

El Dos de Mayo fué el noveno aniversario del bombardeo del Callao, realizado victoriosamente

por la escuadra española mandada por el héroe marino gallego, D. Casto Mendez Nuñez. Con este motivo algunas publicaciones importantes recuerdan su nombre con respeto y veneracion. *El Globo*, diario ilustrado de Madrid, publicó un retrato del ilustre gallego, y *La Defensa de la Sociedad*, notable revista dirigida por el Sr. D. Carlos M. Perier, una inspirada oda de nuestra ilustre paisana Doña Concepcion Arenal, la primera escritora española contemporánea, de cuya oda, que fué escrita en el año de 1853, no resistimos al deseo de copiar los siguientes versos:

¡Galicia! ¡Patria mia!
 Que le viste nacer en fausto dia.
 Tú, cuyas costas baña
 Ese mar que te trae á la memoria
 Su virtud, sus desgracias y su gloria,
 Paga la deuda que le niega España
 Y con pública pompa y regocijos
 Recibe al más ilustre de tus hijos.
 Empavesa tus naves, bate palmas,
 Dá tus voces al viento, en tí resuena
 Esa armonía que del pueblo viene
 Si hallan justicia en él las grandes almas
 Entusiasta y gozoso
 Aclama a tu marino valeroso;
 Y la mujer que es honra de tu suelo,
 La que a tus afligidos dá consuelo,
 Aquella santa del doliente amigo, (1)
 Que en nombre de su madre le bendiga.
 Si tal hicieres, goces bienandanza;
 Si no, ni abras el pecho á la esperanza,
 Ni ¡libertad! aclames, insensato;
 Libre no puede ser un pueblo ingrato.

Nosotros que ya consagramos una *Corona Poética* en el aniversario de nuestro héroe, sentimos una íntima satisfacción al ver que se sabe hacer justicia á las relevantes prendas de honor y patriotismo que cual ningún otro hombre público, reunía el eminente marino gallego. ¡Lástima que la estatua que debía elevarse como eterno recuerdo en la plaza mayor de Santiago, continúe en tan lamentable estado de abandono!

Después de repartido el Suplemento del Mártes á nuestros suscritores, no celebró mas sesiones la Diputación provincial por falta de suficiente número de Diputados y el Sr. Gobernador acordó convocar á domicilio á estos, para la continuacion de las sesiones de cuyas acuerdos daremos oportunamente cuenta. La Excm. Diputación provincial consignó 6,000 pesetas para el fomento del arbolado público, en cambio el Ingeniero de montes de la providencia continúa en su puesto tan satisfecho é impasible, sin que esponga en una Memoria los adelantos, resultado de su actividad. Esta cuestion no es para tratar á la ligera y peñamos ocupamos de ella consagrándole mas de un artículo.

Aunque nó oficialmente, supimos que el 26 del pasado se dió principio á las obras de la canalizacion del Loña. Nadie desconoce la importancia y utilidad de esta mejora que ha de surtir de aguas potables á nuestra poblacion, así como de un abundante riego á las hermosas huertas que le rodean. Nos estrañó el qué obras tan trascendentales no se hubiesen inaugurado con mas publicidad.

(1) La condesa de Mina.